

†
BOLETIN OFICIAL ECLESIAÍSTICO
del
OBISPADO DE MALLORCA.

PARTE OFICIAL.

SECRETARIA DE CAMARA EPISCOPAL.

*Suscripcion voluntaria para auxilio de las necesidades
del Santo Padre.*

Suma anterior.	180.452'50
Un devoto por mano del P. José Ma- rimon.	400'
D. Tomas Mut vicario de Llumayor.	20'
Un católico.	10'
Un devoto de la parroquia de Santa Cruz.	100'
D. Pascual Ribot y Ferrer.	520'

Suma total. 181.502'50

Palma 15 de junio de 1865.—T. Alcover Srio.

*Nota de las cantidades depositadas en esta Secretaría para
que el Exmo. Sr. Arzobispo de Valencia las aplique á
las necesidades de sus pueblos inundados.*

Suma anterior.	668'85
Un devoto de Palma.	8'
Los feligreses de Santa Eulalia por mano de su Párroco.	159'70

Suma total. 816'55

Palma 15 junio 1865.—T. Alcover Srio.

PARTE NO OFICIAL.

Segunda instrucción pastoral que, sobre la autoridad de la Iglesia, dirige al clero, á los profesores y á los seminaristas de su diócesis, el Exmo. é Ilmo. Señor Dr. D. Antolin Monescillo, obispo de Calahorra y la Calzada.

Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ. (Matth. x, 16).

In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere:

Et galeam salutis assumite, et gladium spiritus (quod est verbum Dei).

(Ephes. vi, 16, 17).

(CONCLUSION)

XX.

Cuando una política invasora intente vituperar esta conducta, dirá imitando al Apóstol: *Civis hispanus sum*; que bien apelan á su intervencion los Gobiernos y los pueblos cuando, aun en clase de sacerdotes, pueden facilitar recursos para las necesidades del Estado. Y ¿qué? si el Trono fuese acometido por una revolucion desatentada, puesta en duda la legitimidad, vituperada la dinastía, desprestigiadas las clases, escarnecida la moral santa del Evangelio que constituye la moralidad pública, ¿no deberian los obispos acudir con su apoyo y consejo con su ciencia y doctrina, con sus talentos y con todas sus fuerzas á sostener con las armas de la ciencia y de la historia, con las del raciocinio y de las tradiciones, y en racional y santa defensa tan sagrados objetos? ¿No deberian predicar que es damnable el oficio de conspirador, el afan del revolucionario, el pésimo trabajo del sofista? Pues bien: admitidas las máximas que se quieren acreditar, el clero debe permanecer indiferente y ser extraño á la política. El obispo es persona capaz de discutir puntos fundamen-

tales; goza de los derechos de español; es un ciudadano que debe honor á su escuela, dignidad á su cargo y gratitud á su patria, amor á su Reina, respeto y homenaje á la monarquía, á las leyes y á las instituciones. Entiende, pues, con derecho indisputable, y debe entender en muchos y determinados casos acerca de las cosas del siglo. Y con todo, no hay una sola circunstancia de que tengamos conocimiento en la cual se haya mezclado en asuntos temporales ó políticos, si por esto no se entiende aquellos que son inseparables de los principios en que se apoyan así el orden social como el gobierno de la Iglesia. Política es y á la política pertenece predicar sumision á las potestades y obediencia á la autoridad. ¿Y no podrá el obispo decir: *Dad al Cesar lo que es del Cesar*, porque está obligado á decir: *Dad á Dios lo que es de Dios*? Y si á nombre de la política, ó tratando cosas políticas, se insulta al sacerdote y al magistrado, á la Religion y á la sociedad, ¿no podrá decir siquiera el obispo, tomando la voz de un hermano: Dejo al Gobierno y á la política resolver si deben castigarse como actos de intolerancia esos miserables libelos que entregan la Religion á la burla de los ignorantes y de los libertinos, ó si pueden contentarse con abandonar á sus autores al desprecio de los hombres honrados? (Duvoisin, *Essai sur la tolerance.*)

XXI.

A nombre de lo que ha dado en llamarse *sentimiento católico*, sin merecer otra denominacion que la de sentido privado, se intenta acreditar la legitimidad y aun la conveniencia de que cada individuo en la misma sociedad católica arregle su fe, sus prácticas piadosas y su vida doméstica segun aquella norma que juzgue mas á propósito para ordenar su conducta de miembro de la Iglesia y del Estado: así es que á la manera que ejerce de hecho una investigacion tenaz, apasionada, y odiosa muchas veces sobre las cosas temporales, pretende llevarla en tono decisivo y magistral á los asuntos religiosos y al gobierno de

la Iglesia. Con tales máximas no cree faltar ni excederse cuando se constituye en árbitro de cómo, cuándo y en qué porción y grado está obligado á pensar y sentir como piensa y siente nuestra santa madre la Iglesia. Por manera que sabe y entiende este fiel cristiano cuánto ha menester para no acatar la autoridad de la Iglesia, para prescindir de sus fallos, para calificar de exageradas, de abusivas, de acres, duras, inoportunas é indiscretas las soluciones que así los obispos como el Jefe supremo de la cristiandad estimen justas, santas, decisivas y oportunas, puestos casos y dadas circunstancias.

Las tradiciones, pues, las doctrinas, el dogma, la moral cristiana, toda la economía de la Religion y el gobierno de la Iglesia por completo no tienen otra significacion para tal *sentimiento católico*, sino la de un simulacro de sociedad en la cual, bajo el nombre de cristianos, viven, piensan y obran como les place todos aquellos que reservan para su criterio especulativo y práctico determinar un símbolo de fe propia, una ley de la cual son intérpretes, y una moral por ellos mismos inventada. Pertenéceles por lo tanto el derecho de fallar plenamente, soberanamente acerca de todas las cuestiones religiosas, morales y políticas en aquel grado de templanza ó de rigidez, de prudencia ó de arrojo que les sea cómodo dar á las cosas y á los sucesos, puestos en tela de juicio. Como en este sistema no se firman paces ni se declaran guerras, sino que el individuo guarda para sí la apreciacion de todas las cosas, resulta necesariamente organizado el indiferentismo, tomando el estilo ó forma que ya sea de bueno ó mal tono, importa mucho que no disuene al oido comun y generalmente halagado para desfigurar las ideas, para desnaturalizar los hechos y adulterar las circunstancias. Evitando así todo choque ruidoso y cuanto pudiera alarmar al buen sentido católico, adelgaza el sofisma sus embates contra la Religion y contra la Iglesia á la medida y en la misma porción que va ganando campo y haciendo prosélitos. Una sola cosa le espanta: el espíritu de discernimiento que anima á la Iglesia, segun el cual deslinda por

medio de una disección admirable, la parte que cabe al pueblo cristiano en las cosas de religión, la que es propia de sus maestros, pastores y doctores, y aquella que con plenísima autoridad y con investidura divina ejerce la santa Iglesia católica. Al tocar este punto pierde el tino por completo, mostrando que su aguijón verdadero es la institución soberana del Pontificado.

Y tanto como anda por estos caminos el sofisma indiferentista vestido á lo diplomático, da que recelar y temer á los vigilantes de un rebaño á quien sabe el culteranismo de la sonrisa ó de la reverencia no dispersar, ni herir, ni aun siquiera mostrar que va delante de él para conducirle, despreciadas las antiguas tradiciones del respeto á la autoridad, sino para constituirse en su norte fijo, sustituyendo con los dictámenes de su invención y cálculo aquella infalible y benéfica autoridad venida del cielo á la tierra para dicha de los hombres siempre y en todo lugar existentes.

Importa mucho conocer esta escuela y á sus profesores. El trabajo que hacen es sordo, cauteloso: miran á socapa todas las cosas y los cambios á que están sujetas; estudian las evoluciones de todas las sectas y de todos los partidos que se organizan contra la Iglesia, y cuando á fuerza de habilidades perseverantes han llegado á penetrar en todos los centros, dirigen su fatiga de zapadores al único que ven fijo, en seguro é inamovible. Esa misma escuela, que no se atreverá á espantar á millares de sus dóciles alumnos con la profesión pública de irreligiosa y de trastornadora, dejará caer de sus labios mansas palabras, palabras de conciliación y de templanza, contraponiéndolas al espíritu de rectitud, de verdad y de energía con que la autoridad de la Iglesia propaga por el mundo, sobre los hombres, sobre las sociedades y acerca de las doctrinas su altísima sabiduría, su magisterio perpétuo, sus dulces y benéficas instrucciones. Dan á entender con esto que tienen sus doctores la moderación, el tacto delicado, la consumada prudencia y el don de oportunidad que falta al Pontificado. No es menester que lo di-

gan, aunque lo dicen muchas veces: ellos, que califican de temeridad, de ignorancia y de terco fanatismo lo que es celo, valor apostólico y prevision en el Sumo Pontífice, declaran en buena lógica que han nacido para ser moderadores en las cosas espirituales y eternas, como se creen los únicos directores del género humano. La presuncion es soberbia, y por consiguiente diabólica. La voz del ateo, que todo lo niega, estremece; la del diplomático, que simula respeto á la Religión para dirigirla como ilustrado pontífice sobre el que es Sumo Pontífice, hiela la sangre en lo mas vivo del corazon. No se conoce tan odioso lenguaje ni tan cruel enemigo como la palabra de paz y el ósculo del traidor dado á la víctima al mismo tiempo de venderla al vil precio de la perfidia. Librenos Dios de tales amigos y de tales aliados! Semejante es la conciliacion intentada por la escuela doctrinaria, y son las alianzas que forma parecidas en todo al odio disfrazado con traje de veneracion y de respeto: por manera que pudiéramos definir al doctrinarismo llamándole El VOLTERIANISMO ARRODILLADO. *Tegit metalli vitium imaginis reverentia*. No seria un despropósito levantar con este motivo el quejido profundo que deja oír Rómulo en el *Diálogo de los muertos*, escrito por Fenelon: *On me déchire,, et non m'adore: c'est une espèce de dérision*. La burla es sangrienta. En realidad es despedazado el Cristianismo cuando la escuela doctrinaria dobla ante él su rodilla.

La historia nos dará un modelo de prudencia doctrinaria en el juzgar y en el modo de conducirse:

Hallábanse en cordial reunion los tres corifeos de la impiedad Voltaire, Diderot y d' Alembert, hombres igualmente incrédulos, igualmente perversos; y como los dos últimos se desatasen en burlas, en sarcasmos é insultos contra la religion cristiana, creyó Voltaire oportuno hacer el papel de prudente diciéndoles: «Moderad vuestro lenguaje inconsiderado, «y esperad que mis criados hayan salido del cuarto, «porque no quiero me asesinen esta noche: lo que «sucederia indudablemente si oyesen y aceptasen

«vuestros principios.» En otra ocasion habia dicho: «Si yo fuera príncipe, no tendria á mi lado cortesanos que no creyeran en Dios; porque ¿quién les estorbaria envenenarme secretamente si les conviniera hacerlo? Me veria obligado por precaucion á tomar todos los dias un contraveneno.» (*Dictionn. phil. de l'Athéisme*).

XXII.

A juzgar por el rumbo que llevan las cosas, está ya determinado el camino que debe seguir el clero católico lo mismo al presente que para todo evento. El obispo con su palabra y con sus escritos, con su celo y abnegacion, con su valor y perseverancia, está allí donde llega el libro, el folleto y la hoja que envenena; está antes de que se medite y publique el escrito; y si con él están las convicciones labradas por el trabajo apostólico, por el prestigio de la autoridad divina que ejerce, y por la accion perseverante de su enseñanza y direccion; habrá, sin que pueda evitarse, ruinas causadas por las malas doctrinas, y perversiones obradas por el sofisma y por la seduccion; pero si tales y tan deplorables males no tendrán excusa en los indolentes por escuchar y por instruirse, y la tendrán mucho menos quienes hayan cerrado los ojos á la luz de la verdad, los incautos y sorprendidos podrán volver muy luego de su alucinacion, y, esperémoslo en la misericordia del Señor, volverán apenas se encuentren solos con su Dios y con su conciencia, en uno de aquellos momentos de silencio provechoso. Entonces renacerán como dentro de sí llamados por el Señor á la resurreccion de la verdad.

Viva así la fé y la doctrina en el ministerio episcopal, lo estará tambien en el párroco y en todo el clero. La predicacion, el Catecismo, el estudio, el retiro, los buenos ejemplos, las santas amonestaciones y los avisos oportunos mantendrán formada la sociedad cristiana en disposicion de resistir sin ruido ni estrépito la bárbara agresion á que se entre-

gan ciertos hombres dignos de lástima, como quiera que no llevan á mano otra semilla que la zizana, ni la fomentan sino el calor de un fuego que consume á un tiempo la cabeza y el corazón. Está, pues, el remedio contra los males presentes y futuros en la educación cristiana dada y dirigida por el clero, sostenida por los padres de familia y por los maestros. Y sobre ser esto un remedio, es la mas oportuna y la mas completa defensa, en mil grados y maneras superior á las contiendas y disputas en que luchan ciegas las pasiones enardecidas.

En medio y sobre todas las vacilaciones hay una escuela que pretende ser regla y direccion en los asuntos generales del tiempo y de la eternidad; sabe intervenir en las gestiones pendientes entre reyes y potencias, entre corporaciones é individuos. Pertenecede por igual á todas las comuniones llamadas cristianas y reconoce la católica; vive en todos los campos donde su remueven los partidos y las pasiones; toma parte por lo comun en las contiendas humanas, se abstiene, discute alguna vez con magisterio ecléctico, razona, falla, alaba ó vitupera, decide y falla siempre como árbitra y soberana, no obstante ser extraña por completo á todo buen sentir, á toda doctrina sana, á las ideas fijas y á todo exámen detenido. Sabe la tal escuela en qué casos, cómo y cuándo ha de predicar un poquito de religion y una porcioncita de ateismo, uniendo ambos extremos con el vínculo de la indiferencia; comprende el todo de las opiniones, y conoce la fuerza que entrañan los principios, y si no acierta á complacer á todos siempre, logra no disgustar á los contendientes. Asi es que tan pronto es jerárquica en religion y en política, como es demócrata y demagoga. Como vive en guardia aun contra la sombra de cualquiera autoridad, y dispone á su provecho de los elementos con que se sustentan las sociedades, nunca yerra en la eleccion de medios para llegar á sus fines. ¿Necesita de la Religion, de la Iglesia, del Obispo y del Papa como de auxiliares poderosos? Pues manifestará fe ardiente, sumision sincera, respeto al báculo pas-

toral y veneración á la tiara: ni se desdeña llevar el escapulario, ni escrupuliza poner en ridículo la piedad. ¿Se halla en el caso de un acomodamiento con la despreocupación, con el regalismo, con Lutero, con el judaismo ó con la impiedad? entonces ó abrirá sus labios á la sonrisa del indiferente, ó desatará su lengua en frases compuestas á la hábil cortesano; protestará *liberalmente* contra la autoridad y las jerarquías, dejará lucirse al hebraizante, y predicará tolerancia en favor del ateísmo. Ni la repugna el ósculo ni la traición. Con la misma facilidad que dobla la rodilla y pronuncia el *Ave Rex Judaeorum*, imprime sobre el rostro divino del Santo y del impecable sacrilega bofetada. Si un día llega á estorbarle la rebelión y la licencia, ninguna escuela encontrará palabras mas propias y enérgicas que las suyas para condenar el espíritu revolucionario y predicar el orden, la paz y la justicia; ninguna la excederá en encomios á la moralidad y á la santa virtud. Lo es todo, y nada es por completo. La escuela que describimos se llama *doctrinarismo*, es decir el *yo* sobre la Religión, sobre la moral, y el *yo* en política fecundado por un desden despreciativo de la Iglesia como del Estado, de la monarquía como de la democracia, de la Religión como de la impiedad, como si dijéramos, el machete de toda doctrina. La tal escuela pretende ejercer una superioridad de criterio, de ciencia, de tino, de circunspección y de prestigios sobre todo lo jerárquico y gubernativo de la Iglesia, como sobre todo lo fundamental de las sociedades. Ella sola dominando, ella sola rigiendo, ella ley siempre, siempre regla de todo, hé aquí su símbolo á la vez que su intento, presuntuosa como es de tener encargo providencial de modelar, de elegir, de componer ó desquiciar lo existente, cual si dotara fuera de una acuidad y competencia indisputables para todas las soluciones, y en todas las incidencias de los asuntos. Ni revolucionaria, ni amiga del orden, todo lo es para sí; hasta con el talento deplorable de saber prescindir y mostrar abnegación cuando no provecho en la abstención. *Yo, ó nada;*

mi dominacion, ó el diluvio, dice soberbia: si la Iglesia me está sometida, soy con la Iglesia; si la impiedad me encomienda sus gestiones, sabré no disgustarla. Es por fin el doctrinarismo el todo ó la parte, la nada, ó una tregua en las cosas divinas y en las cosas humanas hábilmente sacrificadas al comercio inícuo de un egoísmo sacrílego. Como se ve, el doctrinarismo es la mas completa antítesis del sentimiento católico.

Tiene ademas la escuela que examinamos un carácter que la es muy propio, y por el cual no es cuanto se debe conocida. Sobre sus pretensiones de inteligente, de pausada, de señora de toda oportunidad y de todo acierto; muestra haberse respecto de las cuestiones y de su aplicacion á cosas prácticas como quien sola y exclusivamente sabe el cómo, el cuánto, el tiempo y lugar en que ha de cruzar los hilos, de cortarlos, dejarlos sueltos, ó renunciar á toda operacion de urdimbre. Así es quepreciada de su tino, no menos que de sus talentos, hace gala de hábil, de pulcra, de galante y de artista, ocultando bajo formas áticas lo que la conviene callar, no tanto en verdad, que logre mantener velado lo que abunda en artificios, y lo mucho que la falta de verdadera sabiduría. Comprende que el siglo es de ojos, de oído, de sentido exterior, y nada aficionado á contemplaciones de aquellas que disciernen entre espíritus y espíritus; y solo aspira á ser tenida por una gran cosa en la vasta exhibicion de proyectos acicalados y peregrinos, bien convencida de que son infinitamente mas en número los que miran de lado que los que ven el fondo de las cosas, y muchos mas los que oyen aires melodiosos que los que entienden el tema cantado. Haya formas; haya períodos armoniosos; que un estilo chispeante y una erudicion incisiva salpique los asuntos tratados como en índice, y sin mas ciencia que la de índice, y la batalla es ganada. En las escenas de movimiento lo que importa es abrirse paso quedando en pié: el porvenir, y lo que viene luego, como los destinos de la posteridad son cosas que allá en otros tiem-

pos y por otros hombres se pensaban. ¿Se haría hoy por ventura alguna de las cosas que se hacen mirando á lo de ayer, ni mirando á lo de mañana? ¡Cómo! Si la historia condena el presente, el porvenir estremece á todo ánimo reflexivo.

XXIII.

Se oye tambien sin pavor todo lo que conmueve las sociedades, todo lo que subleva los ánimos, todo lo que levanta á los pueblos; y cuando un solo hombre tiene el valor de decir la verdad sin pasion, sin pretensiones, sin enejo siquiera aunque con un sentimiento de prevision saludable, tienen miedo de aprobar aquellos mismos que aceptan en su corazon y conciertan en su entendimiento las mismas ideas y las mismas cosas que se exponen y predicán. Y es que hay vergüenza para hacer el bien, para confesar lo bueno, para adherirse á los que intentan el bien y anhelan á reparar y reconstruir. Se prefiere llevar traspasado el corazon á vista de las mil ruinas sociales amontonadas en todas direcciones, á pasar la plaza de reaccionario y de retrógrado. ¿Cómo se ha hecho tan poderoso elemento para ahogar la conciencia del deber una palabra torcida, mal interpretada, una insigne traicion hecha á la misma gramática? ¿A dónde vamos á parar? ¡Ay de los que dicen *bien*, al *mal*; *mal*, al *bien*! Se han aferrado ciertas escuelas en un lenguaje de perversion intelectual, de perversion moral, de perversion hasta del buen sentido. *Firmaverunt sibi sermonem nequam.*

¿Quién nos devolverá la rectitud en el pensar y en el sentir? ¿quién pondrá en nuestros corazones la buena semilla de la humildad, en nuestros labios la honesta sencillez y en nuestra conducta un prudente recato? ¿qué maestro dirá á las gentes dispersas: *congregaos*; y á los hombres artificiosos: *tened la sencillez de la paloma*; y á todos los que andan, van y vuelven sobre las cosas: *sea vuestra palabra, si, sí, no, no*; simplemente la verdad, nada mas que la verdad? Estas doctrinas son las del Cristianismo: con ellas irá el

mundo adelante; sin ellas volverá á una idolatría tanto mas funesta cuanto es mayor el caudal de enseñanzas de que ahora abusa, y que le haria despreciar todas las divinidades puestas en culto. ¿Qué importa que el Dios se llamara *soberanía*, ni que se llamara *opinion*, ni que se llamara *pueblo*, si conoce el mundo que cuanto se quitara de vano á las palabras quedaria de odioso á los ídolos? Hé aquí la razon por que allí donde mas abunda el movimiento con la prosperidad, la civilizacion con sus conquistas, y los talentos con sus prestigios, allí precisamente es necesaria, absolutamente necesaria, mayor suma de bienes morales, mayor dosis de religion, mas profunda humildad, enseñanza mas frecuente, mas general, mas regularizada, mas encomiada por los sábios, y mas protegida por los poderosos. Sí, esto es verdad. Entendedlo cuantos gobernais los pueblos. *Et nunc reges intelligite.*

Pidiendo esto, ¿pedimos por ventura la reaccion? deseando la llegada de tales tiempos ¿abogamos por el retroceso? ¿qué hemos dicho? *Adelante*. Sí, *adelante* de virtud en virtud, de perfeccion en perfeccion, de gloria en gloria. Y lo decimos, ¿cómo? por medios hábiles, racionales y prudentes. ¿A quién ofendemos? ¿quién puede considerarse maltratado? ¡Ah! si hubiéramos llegado á una época en la cual tuviera culto propio hasta el miedo á una crítica insensata, y no tuviera su culto el bien, su veneracion la santa verdad, la justicia su respeto, el honor su homenaje y la probidad natural su estima, ¿cómo pudiera llamarse sin repugnante impropiedad siglo de discusion el que así cambiara nombres é ideas, cuestiones y asuntos, para ser injusto á mansalva? Algo mas alto y mucho mas honrado queda el siglo aceptando el criterio natural elevado por el Evangelio á su perfeccion. *Nosce te ipsum*, decian los antiguos. Dicen los discipulos de la buena nueva: *La humildad es la verdad.*

Repetida en varios lugares, con diferente motivo inculcada, insistiendo siempre en la misma idea os hemos dicho lo que lealmente entendemos convenir

á maestros y alumnos en las presentes circunstancias.

No dudamos asegurar que continuando el profesorado en sus laudables tareas, y los discípulos con su respetuosa docilidad, se alcanzará victoria completa, por parte de los seminarios, en orden á las escuelas anárquicas que todo lo confunden y destrozan. El eco mismo de la enseñanza enemiga ha de señalarmos con precision el puesto que debamos ocupar en el combate y el rumbo que hayamos de dar á nuestras operaciones.

La sagrada ciencia que profesamos exige de nosotros un estudio profundo y constante, una meditacion séria y reflexiva, y toda la circunspeccion y dignidad propia de los augustos objetos sobre que versa, y de los sagrados intereses que están confiados á su defensa facultativa.

Nada temen los enemigos de la Religion y de la Iglesia tanto como nuestra táctica escolar, nuestro método, nuestra organizacion de estudios, y ese espíritu de análisis y de exámen con que procede la razon teológica en tratar las materias. Quanto vituperan nuestro modo de enseñar y de aprender, otro tanto conocen las ventajas con que sobre ellos y contra sus sofismas lo empleamos. No, no desprecian la *escolástica*, aunque así lo dicen: la temen, y quisieran desviarnos de este camino para batirnos fuera de él, como no pueden hacerlo manteniéndonos con nuestras definiciones, dividiendo, analizando y trayendo á términos claros, precisos y concretos las materias puestas en controversia.

El enemigo á quien combatimos es tan poderoso en artificios como débil en razonar. Desdeña nuestra sabia metafísica, y á fuerza de *metafísicas* incomprendibles quiere desbaratar el grandioso monumento levantado por la ciencia teológica para honra de la razon humana. Bien podemos gloriarnos de seguir á santo Tomás de Aquino, á Suarez y á Lainez, á Victoria, Salmeron y Arias Montano, á Vazquez, á Maldonado, á Pedro y Domingo Soto, á Cano y cien otros solo entre españoles sin volver la cabeza hácia el campo de dõnde salen contra la teología escolás-

tica los anatemas de la moderna civilizacion, que no es hija por cierto de la verdadera sabiduría.

Siguiendo huellas tan respetables veremos renacer en los seminarios de España aquella celebradísima escuela que en el siglo XVI fué asombro del mundo católico. Todo lo demás que es propio del profesor y del alumno eclesiástico expreso está y en saludable práctica en nuestros seminarios.

El Dios omnipotente nos infunda un temor santo, un firme propósito de seguir sus santas inspiraciones y el mas ardiente deseo de consagrarnos á su adoracion y servicio. La inmaculada Virgen María sea nuestra abogada cerca de su Hijo, nuestro Redentor, Dios y hombre verdadero; y el Espíritu Santo derrame sobre todos nosotros sus dones y amorosas gracias.

Invocando ahora la santísima Trinidad, os bendecimos con toda la efusion de nuestra alma en el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo, y de Dios Espíritu santo.

Dada en Santo Domingo de la Calzada el 2 de octubre de 1864, solemnidad del santísimo Rosario, aniversario tercero de nuestra consagracion.—Antolin, Obispo de Calahorra y la Calzada.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, Lic. D. Aureo Carrasco, Secretario.

CRONICA DE LA DIOCESI.

El día 11 de este mes, domingo en que se celebró la fiesta del misterio de la Sma. Trinidad, nuestro Exmo. é Ilmo. Prelado, celebrando órdenes mayores particulares *extra tempora*, en virtud de breve apostólico promovió al sagrado orden del

PRESBITERADO

A D. Francisco Santiago Santaella y Montaner de Palma,

D. Juan Maura y Gelabert de idem,

D. José Vallespí y Gacias de idem,

D. Gabriel Mut y Beltran de Inca,

D. Bernardo Alcover y Galmés de Manacor,

D. Pedro Monroig y Font de Petra,

D. Pedro Antonio Mesquida y Pizá de Sta. María;

Y al sagrado orden del

DIACONADO

A D. Francisco Ramonell y Ros beneficiado en la Catedral,

D. Bartolomé Amengual idem,

D. Miguel Frau y Ferrá titular de Palma,

D. Tomás Bennassar y Frau idem de Felanitx,

D. Sebastian Font y Monteros idem Porreras,

D. Gabriel Salvá y Tomás idem Llummayor,

y á D. Lorenzo Roura de la congregacion de la Mision.

A principios de este mes empezaron las vacaciones de las escuelas de doctrina cristiana que desde el mes de setiembre último, y bajo la direccion de jóvenes eclesiásticos, habian estado abiertas gratuita-

mente, todos los dias no festivos, para los jóvenes de ambos sexos de esta capital. Como premio á la aplicacion y aprovechamiento de estos alumnos el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo mandó repartir vestidos á los mas pobres; y á los demás, libros, reliquias, cuadritos, rosarios y otros objetos de mucho gusto y muy adecuados para despertar en el corazon de la juventud un vivo interés y una emulacion santa en aprender las máximas salvadoras de la fé de Jesucristo. El importe de los premios, que costó nuestro dignísimo Prelado, ascendia á ciento treinta y dos duros. Otro dia nos ocuparémós mas detenidamente de la importancia de estas escuelas. Por hoy solo dirémos que los premios fueron recibidos, con muestras singulares de alegria y de gratitud tanto por parte de los favorecidos como por la de sus padres.

En atencion á haberse estraviado algunos recibos las herederas del difunto D. Nicolas Ripoll, suplican á los Sres. Curas Párrocos ó encargados de Conventos de Religiosas ú oratorios públicos, que hubiesen recibido del mismo Ripoll alguna cantidad procedente de la Testamentaria de D. Joaquin Ferragut para ornato de sus templos; se sirvan manifestarlo á las mismas Calle de S. Juan n.º 65. Tambien suplican á los Sres. Sacerdotes que hubiesen recibido del propio limosnas para misas por el alma del expresado Ferragut y no hubiesen otorgado el correspondiente recibo, se sirvan presentarse en la indicada calle y número para verificarlo.—Por encargo de las herederas.—Onofre Muntaner.

NECROLOGIA.

El dia 16 de mayo falleció en Palma el presbítero D. Francisco Roig y Crexell, mínimo exclaustrado, natural de Sineu, á la edad de 56 años.

A. E. R. I. P. A.

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de la V. de Villalonga.